



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10434

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 14 DE AGOSTO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		43.598.510
TOTAL.		55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de fundación, la suma de pesetas 59.159.091,43.

Subdirección en Cartagena: Bra. Viña de Sero y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capital a diferido a primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CANTO Y A FECHA
COMPRAS Y VENTAS
DE TODA CLASE DE VALORES
cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARÍS Y LONDRES
CAMILO PEREZ LURBE
12 CASTELLÓN, 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana

EL AMIGO DE LOS YANKEES

Insertamos ayer varios párrafos de una carta de Maceo, en la cual el famoso cabecilla se manifiesta desconfiado respecto a la ayuda que le prestaran los yankees.

Esas dudas y esas desconfianzas lo han puesto en situación tal de ánimo, que el odio, los rencores, la soberbia, cuantas malas pasiones amaban en su pecho criminal, se han desbordado de sus labios en palabras de muerte, horribles, feroces, propias de los asesinos sin conciencia, pero no del hombre que se llama defensor de una causa generosa.

Cerrado en Pinar del Río, detenido ante fuerte valla que le impide toda esperanza de unión con sus amigos de Oriente, enajenado y perseguido y cercenándose sobre su cabeza la amenaza del nuevo ejército que caera sobre él muy pronto, se revuelve airado y mientras se decide a jugar el todo por el todo, rompiendo la barrera que le contiene, se dirige a los suyos y les grita:

¡Destruir! ¡Destruir! Destruir siempre, a todas horas, de día y de noche, volar puentes, descarrilar trenes, quemar poblados, incendiar ingenios, arrasar siembras, aniquilar a Cuba.

Así habla el leguleyante de Maximo Gómez, el segundo jefe de la insurrección, el amigo de los yankees, el faros Maceo del cual hay que creer ya cuánto se diga, ese gran criminal que no abraza

ni una idea noble, ni un sentimiento generoso, ni nada en fin de lo que caracteriza al hombre civilizado.

Se llama defensor de una causa santa y pretende hacerla triunfar con ayuda de crímenes horrendos, cuya sola enunciación pone espanto en el alma.

Maceo no es un político, es un infame; no es un revolucionario, sino un azote; no le guía en su empresa una idea noble, sino que va empujado por su soberbia desmedida, en aras de la cual sacrificará, si lo dejan, a Cuba y a los cubanos.

Quiere hacer independiente a Cuba y le pega fuego y la arruina convirtiendo las fuentes de riqueza en montones de escombros. Quiere ennoblecera a los cubanos y los cueiga de los árboles.

Ese hombre depravado de corazón de hiena es un criminal empedernido; y los que le siguen y le obedecen y le amparan, dándole ayuda no son mejores que él.

¡Destruir! ¡Destruir! grita furioso a sus negradas. Y a su voz satánica la tea brilla en las manos de los rebeldes y prende en los campos, en los poblados, en los ingenios, y las llamas se elevan a los cielos patentizando la maldad de ese miserable para el cual no hay honor ni virtud ni patriotismo ni nada.

«No tenemos que dar cuenta a ningún gobierno de nuestra conducta» vociferará el terrible cabecilla.

Tiene razón. Como no es más que un criminal que comete fechorías en los dominios de España, a éste solo debe estrecha cuenta de sus crímenes.

La lastima será que no la dé completa, porque pueda escapar cuando, acosado en la manigua por el ejército de España, se vea obligado a dar la voz de: ¡Salvase el que pueda!

TIJERETAZOS

Varios propietarios de Madrid, Lega

nés y Carabanchel Alto, han concebido una idea luminosísima y están a punto de darla a luz.

No se trata de remediar a los vecinos de Rueta víctimas del incendio de dicha población; ni de allegar recursos para el batallón de voluntarios madrileños, ni siquiera de contribuir al aumento de nuestro poder naval. Se trata de algo más beneficioso, más grande. Se trata, pues, de construir una plaza de toros en Carabanchel.

El momento no puede ser más oportuno.

Se comprende que eso se les ocurriera a los de Leganés. Al fin y al cabo viven en las vecindades de un manicomio, y sabido es que, excepto la hermosura, todo se pega.

¡Pero a los otros!

A ese Carabanchel va a ser necesario suprimirle el apellido.

Y a los vecinos de la corte, cómplices de tan extraño pensamiento, será preciso domiciliarlos en Carabanchel.

El gobernador de Valencia sigue en sus trece, es decir se ocupa en la preparación de la máquina electoral.

Y aprieta más que un dolor, eso sí. Últimamente ha suspendido al alcalde de Denia, proporcionando con esta medida a Sr. Canalejas un disgusto de los gordos.

Y está claro, el exministro se ha ido al Sr. Cos y le ha dicho:

—O se repone el alcalde o discuto los proyectos de Hacienda hasta el día del juicio.

Me gustan a mí esos rasgos de energía y de patriotismo.

Negar al gobierno recursos para la guerra por la suspensión de un alcalde.

Y no es que yo defienda la conducta de los ministros.

Pero...

Tapa, tapa, que huele mal.

El gobernador de Sevilla ha dirigido una circular a los alcaldes de la provincia dictando disposiciones para evitar que la crisis obrera adquiera más desarrollo.

El remedio es sencillo.

Trabajo y pan.

O trabajo solo.

Lo demás son castillos que no llevan la tripa y nada resuelven.

Ha vuelto a aparecer en las calles de Barcelona el moromaniaco que se entretenía en dar puñetazos en el vientre a las señoras que están en cierto estado.

Esta vez se trae ideas anarquistas y dice cuando descarga el puño sobre el vientre de alguna Eva:

—Los anarquistas destruyen con bombas a los burgueses; yo los destruyo antes de nacer.

Pague usted las contribuciones para que un loco le destruya un hijo.

¡Oh, qué buen país!

CANTARES

I

Fui pasando una por una de mi rosario las cuentas, con ellas mi pensamiento y tu recuerdo con ellas.

II

Una mujer me perdía, y otra mujer me ha salvado; suele estar el ángel bueno muy cerca del ángel malo!

III

¡Qué triste es hallar hortigas si se van buscando flores! ¡qué pena es llegar a viejo teniendo corazón joven!

IV

Para que no te conozca

no necesitas careta, que vas siendo mi ruina y te defiendes por buena.

V

Málaga fué para mí más bien que madre, madrastra, pero la quiero y la lloro como se llora a una ingrata.

Narciso Díaz de Escovar.

Un manifiesto de Antonio Maceo

Revelábase en todos los documentos que salen de manos del cabecilla mulato el desaliento y la desconfianza de que se halla poseído desde hace algún tiempo. En la carta que ayer publicamos exponía claramente Antonio Maceo lo malo que es su situación, confirmando así mismo lo que repetidas veces han dicho los corresponsales.

Esto no obstante, antes parecía con fiarlo todo a los machetes. Ahora nada espera más que de la dinamita.

Así lo expresa en un manifiesto que ha dirigido a las hordas que le siguen, manifiesto que ha sido publicado por un periódico de Honduras y que es un nuevo testimonio de la manera salvaje y cruel con que quieren hacer la guerra esos bárbaros de la manigua, que tan pomposamente se denominan ejército libertador de Cuba.

Dice así el manifiesto:

«Compañeros de armas: ¡Destruir! ¡Destruir! Destruir siempre, a todas horas, de día y de noche; volar puentes, descarrilar trenes, quemar poblados, incendiar ingenios, arrasar siembras, aniquilar a Cuba, es vencer al enemigo. Es tenaz, es valeroso, ya lo sabemos, y por eso apelamos a medios tan extraordinarios y supremos.

No tenemos que dar cuenta a ningún poder constituido de nuestra conducta. Su diplomacia, la opinión y la historia, no tienen valor para nosotros. Sería insensato buscar glorias en el campo de batalla. ¡Para pelear sin artillería y hacer la carrera a gefes y oficiales del Ejército español! ¡Ah! Eso es absurdo.

La cuestión es convencer a España de que Cuba podrá llegar a ser un montón de ruinas, y entonces, ¿qué compensación a sus inmensos sacrificios puede ofrecerle la campaña? Hay que quemar y destruir a toda costa. Es insensato pelear como si fuéramos un ejército europeo. ¡A donde no alcanzan los rifles, llega la dinamita! —A. Maceo.»

CRÓNICA INTERNACIONAL

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Al ocuparnos en una de nuestras Crónicas anteriores de la reciente crisis del gabinete Rudini en Italia, apuntábamos las conjeturas que se hacían por ser el Marqués de Visconti Venosta el nuevo encargado de la carrera de Negocios Extranjeros.

La simpatía con que este político mira a Francia servía de motivo—no infundado, por cierto—para calcular que acaso trajeran un cambio en la política exterior italiana, y ciertamente ha sido así; pero no tan grande como por algunos se llegó a decir: la intranquilidad de Crispi para la República francesa ha desaparecido, ha sido permutada por otras relaciones más hábiles, más beneficiosas.

Esta conducta, según se puede juzgar por actos recientes, tampoco está inspirada en un halago zalamero y poco digno, ni en fines de alta traición; solo

responden a borrar diferencias y quitar recelos para gozar todos una más dulce y menos desconfiada vida.

Mientras atmósfera tan excelente se vá creando el ministerio Rudini actual, sus trabajos para acercarla y difundirla no cesan, y acaso por esto es por lo que días atrás decía un diario austriaco que sus aliados los italianos iban a ser el candidato para la guerra europea, y al mismo tiempo señalaba la posibilidad del enlace del Príncipe de Nápoles con la Princesa Elena de Montenegro, al cual el Czar le prestará su influencia moral.

Después hemos visto en otras publicaciones, y singularmente en la prensa francesa escritos que cada uno de por sí patentiza que la antes tan vívida diplomacia entre franceses e italianos, ha casi desaparecido y que otra nueva vida de relaciones comienza para ambos pueblos.

Se dice por ahí, y lo asegura el *Soleil* que el *signore Maffei*, embajador de Italia en San Petersburgo, ha recibido muy recomendadas instrucciones del Marqués Visconti Venosta para conseguir hacer cada vez más estrechas e íntimas las relaciones entre su país y Rusia.

El objeto que Italia lleva en esto, es bien evidente; sabe que sin despertar las simpatías del imperio moscovita no conseguirá nunca ventaja alguna inmediatamente práctica del gobierno francés, y tampoco ignora que el gobierno ruso ha manifestado en más de una ocasión su propósito de influir cerca de Menelik para alcanzar la libertad de los prisioneros italianos; y en la seguridad de que por interés propio le conviene vivir en buena amistad con la doble alianza, sigue impertérrito su política conciliadora.

Al principio este rumbo de conducta del gabinete despertó sospechas en las cortes de Viena y Berlín; mas poco a poco irán desapareciendo recelos, pues mientras el hijo de Victor Manuel rija los destinos de Italia, esta nación no formará otro pacto ofensivo y defensivo ageno al de la triple.

Muestra bien patente el éxito de la política del gabinete Rudini el estar casi zanjadas todas las dificultades que surgieron para el convenio de un tratado de comercio entre Italia y Rusia; acaso, según todas las probabilidades, no tardará mucho en estar firmado.

Cuando la dirección del Estado se ha encomendado a personas expertas y hábiles, véase, pues, que los más graves problemas se resuelven con relativa facilidad y el mayor provecho posible.

La situación de Italia era no ya muchos meses con el gobierno Crispi, comprometida en el exterior, y nada venturosa en el interior; hoy todavía resta mucho para que los súbditos de Humberto gocen vida algo próspera; pero en cambio las relaciones del reino en el mundo internacional han mejorado notablemente, y esto no ha sido poco.

Los sucesos de Oreta parecen que están llamados a dar mucho que hablar; cada día la situación de la isla es peor.

Tarquinia presenta a cada momento un síntoma de corrupción y una proba de su impotencia: bien lo prueba el complot contra el *valiente*, recientemente descubierto, y otros mil datos que pudieran citarse.

Al paso que va la lucha entre ciadanos y mahometanos durará muy poco, y no por que el uno ó el otro bando saiga vencedor por las armas en la contienda fratricida, no; durará poco por que la acción efectiva de las grandes potencias se hará precisa, y entonces entrará el asunto en fase más grave é importante.